

los cánticos que de la Escritura ha escogido la Iglesia, nuestra madre, para rezar y cantar en el oficio divino por toda la semana, que fueron compuestos en muestra de alegría y hacimiento de gracias por la libertad que Dios daba á su pueblo de muchos trabajos; principalmente miran á la libertad que poderosamente nos dió (mediante la encarnacion de su unigénito Hijo, y su cruz y pasion) de nuestros enemigos, y de las penas y trabajos merecidas por nuestros pecados; la cual libertad cumplida y colmadamente gozaremos en la general resurreccion de los cuerpos, que por los mismos méritos del Hijo de Dios se hará en fin del mundo; figurada esta libertad en la que el mismo Señor dió á su pueblo en diversos trances y trabajos. Pero los cánticos de la Madre de Dios, de Zacarías y de Simeon, que cada día se cantan, se hicieron para este fin de alegrar el mundo, y mostrar por este medio el alegría del alma cristiana por este beneficio, porque esta se muestra mas cuando se muestra cantando. Lo mismo fué del cántico *Te Deum laudamus*, que san Ambrosio y san Agustin compusieron en la conversion de Agustin, por haber Dios librado á su Iglesia de tan fuerte enemigo como era antes della, como el mismo san Ambrosio lo confiesa; y haciendo gracias á Dios (sin las dichas) en el cántico, y convidando á su iglesia y pueblo de Milan á hacer lo mismo, en un sermón que intitula del *Bautismo de Agustin*, donde, entre otras cosas, dice dél que era tanta la violencia de su ingenio y argumentos, que fué forzado á poner en la letanía y á rogar á Dios en ella que le librase dellos. Pero David, aunque en diversas ocasiones destas hizo muchos salmos y cánticos, una vez se vió tan admirado y agradecido, que no se tuvo por contento con dar gracias y alabar por ello á Dios como quiera, sino que dijo que no deseaba otra cosa en esta vida sino gastarla de asiento en la casa y templo de Dios, donde para siempre le alabase. Y no contento con eso, levantó el espíritu al otro templo de la gloria, donde perfectamente se alaba diciendo: Una cosa he pedido á Dios, y téngola de procurar, que me dé un rincón en su casa para todos los días de mi vida, para que vea yo sus deleites y su gloria, y pueda siempre asistir en su templo. Y dando la razon deste deseo, dice: Porque me escondió en su recámara el día de mis trabajos, y me amparó y cubrió en lo mas escondido de su casa. Donde usa de una manera de hablar que la Escritura tiene, para significarnos cuando Dios libra y defiende con cuidado y aun regalo á los suyos, diciendo que los esconde; tomando, segun algunos, la semejanza ó metáfora de los reyes ó grandes señores, cuando quieren amparar á algun privado suyo, no se contentan con admitirle en su casa, por fuerte que sea, aunque allí estaría seguro, sino traerle á su recámara, donde segurísimamente, y aun con muestra de gran favor y regalo, está defendido y amparado; y fuera desta allusion, lo podremos comparar á la madre que recoge á su niño (que viene huyendo, medroso ó espantado de alguno que le quiere hacer mal) en sus brazos, y le cubre con ellos y con sus ropas, donde el niño está muy seguro, favorecido y regalado de su madre. Así Dios, cuando nos defiende, muchas veces es con tanto favor y regalo, que parece

que nos esconde dentro de sus entrañas; y así, llama la Escritura á los amigos de Dios, los escondidos, que todo es uno, por el cuidado que tiene Dios de los suyos, como en el salmo que dice: Entraron en consulta contra tus santos; en el hebreo dice contra tus escondidos. Y todo es uno en sentencia, y así lo trasladó el intérprete, y no el vocablo. Y por el mismo camino se entiende lo que el Apóstol dice, que nuestra vida está escondida en Dios con Cristo. Quiere decir que está guardada y á buen recaudo. Así aquí David. Porque me escondió en su recámara en el día de mis trabajos. El cómo los esconde, y con cuánto amor y regalo, se dirá en el discurso siguiente.

Pero, porque veamos esta alegría y las gracias que á Dios se dan por ella en alguna persona mas cerca, demás de la experiencia que cada uno tiene de sí, que á nadie podrá faltar, pues á nadie faltan trabajos en abundancia, ni menos en ellos falta la misericordia de Dios para favorecerle y sacarle dellos. Esta alegría es tan natural, que dudo que haya nadie que no la haya experimentado; pero para verla al vivo quiero poner aquí unas palabras de Crisóstomo en un sermón que predicó á su iglesia y pueblo el día que vino á él, restituido por la mano de Dios de un destierro; que son de gran doctrina y consuelo, y de mucha fuerza para declarar y probar lo que vamos diciendo, consideradas las palabras y el afecto en un hombre tan grave y elocuente en los demás sermones. Comienza (como los retóricos dicen) *ex abrupto*, diciendo: ¿Qué diré? ¿Qué hablaré? Bendito sea Dios. Esta palabra dije cuando salí, esta digo cuando vuelvo, y estando allá la tenia siempre en la boca; creo que os acordais, cuando antes desto traía al bienaventurado Job, que decia: El nombre del Señor sea bendito. Esta historia os dije, estas gracias repetiré volviendo: Sea el nombre de Dios bendito para siempre. Diversas causas, pero una alabanza. Cuando me desterraban bendecia á Dios, agora otra vez le bendigo; una bendicion y dos causas. Sobre el invierno y verano, un fin es de los dos, que es la fertilidad del campo labrado; bendito sea Dios que me dió el salir; bendito sea él, que me manda volver; bendito Dios, que permitió el invierno; bendito Dios, que desbarató la tormenta y envió bonanza. Esto os digo para amonestaros que siempre le bendigais. Si vinieren trabajos, bendecilde, y acabarse han; si vinieren prosperidad y serenidad, bendecilde, y durará; pues que Job, cuando estaba próspero bendecia, y cuando pobre glorificaba. De manera que ni fué cuando rico ingrato, ni cuando pobre blasfemo; el tiempo diferente, mas una voluntad á todo para gobernar el navío. De suerte que ni la bonanza le cegó ni la tempestad le anegó. Bendito sea Dios por el tiempo que me apartaron de vosotros, y bendito cuando otra vez os cobré, que en lo uno y en lo otro obra su providencia. Y así va diciendo en este sermón, amonestándoles á recibir las tentaciones y adversidades sin temor, y al cabo se admira con gran alegría de la proteccion que Dios hizo en aquella iglesia, y cómo huyeron los persiguidores. Y acaba diciendo: ¿Dónde están ellos? Sin duda en confusion. ¿Dónde nosotros? En alegría. ¿Dónde están ellos? Perdidos de confusion de conciencia. ¿Dónde nosotros? En

gran alegría glorificando á Dios. ¿Qué diré? ¿Qué hablaré? Añada el Señor, sobre vosotros y sobre vuestros hijos, y aclare su rostro y haya merced de nosotros, amen. Hasta aquí son palabras del bienaventurado san Juan Crisóstomo; donde parece la alegría de espíritu que tenia tras el trabajo, el cual se significa bien por la repetición de las gracias que á Dios se dan, como en el día de la santa resurreccion lo usó nuestra madre la Iglesia, que cortando de pura alegría las razones, entremete alabanzas de Dios en el aleluya, que quiere decir, alabado sea el Señor. Resucitó el Señor del sepulcro, aleluya, que por nosotros habia poco ha estado colgado del madero, aleluya. Levantóse verdaderamente, alabado sea el Señor, y apareció á san Pedro, alabado sea el Señor. Y así lo hace aquel día y octava y temporada con la grande y súbita alegría que, con las lágrimas en los ojos de la pasion y muerte de su Esposo, tiene de su santa resurreccion.

Todo lo hasta aquí dicho en este discurso pintó el real profeta en un salmo en que con espíritu de profecía estaba mirando la cautividad que el pueblo habia de padecer en Babilonia, y su libertad, y principalmente la que de nuestros pecados habiamos de tener, mediante su muerte y resurreccion, y dice: Cuando redujere el Señor los cautivos de Sion quedamos como los consolados. Acaece que tiene una mujer nueva de la muerte desastrada de algun hijo suyo, y estándose ella mesando y dando gritos, derramando el corazón en lágrimas, ve entrar al hijo por la puerta, y hállese con la risa súbitamente en la boca, la alegría en el corazón, las manos juntamente en los cabellos, y las lágrimas en los ojos. ¿Qué es esto, Señora? Señor, bendito sea Dios, tenia nueva que mi hijo era muerto, bendito sea Dios, estábame lastimando su muerte, bendito sea Dios, y véole agora vivo, bendito sea Dios. Así dice David: Estará el pueblo cautivo con la improvisa y súbita libertad; así estará la Iglesia con la súbita alegría por la resurreccion de su Esposo, el Hijo de Dios. Y donde dice, como consolados, dice otra letra, como quien está soñando. Lo cual se refiere, ó á la gran alegría con que despierta un hombre de un sueño de pesadilla, donde soñaba que le ahorcaban, que le encorozaban, que se veía en una gran afrenta, ó que salia condenado del juicio de Dios, y no acaba de darle gracias por verse libre de tan gran priesa; ó se refiere á la maravilla grande de verse librado el pueblo de la cautividad, y la Iglesia del poder de sus enemigos. Porque si las cosas que Dios hace por milagro causan en los hombres maravilla, mucho mas las que hace para librarlos de alguna adversidad grande; porque la pena presente que les fatiga, no les da lugar para pensar que pueden por entonces ser librados, ni para imaginar el camino por dónde; y así, cuando la libertad viene parece que lo soñamos, y que apenas podemos creer tanto bien. Esta manera de hablar y encarecer usó Tito Livio, contando de los griegos cuando oyeron la voz del pregonero que echaba bando que les hacia el pueblo romano esta merced, que retuviesen su libertad y viviesen con sus leyes. Dice Livio: Mayor fué el alegría que los griegos concibieron que pudiese caber en corazones de hombres, apenas creia

ninguno que habia oido el pregon; unos á otros se miraban espantados y maravillados, como una vana esperanza de sueño. San Pedro no entendia ser verdad lo que el ángel hacia cuando le desató de las cadenas; pensaba que era alguna vision. La paráfrasi caldea deste salmo, donde leemos, como los consolados, dice, como convalecientes. Como quien acaba de sanar de una enfermedad. Todo dice una grande y súbita alegría, la cual pinta en los versos que quedan del salmo, y dice: Entonces estará llena de risa nuestra boca, y la lengua de cantares de alegría; la cual oyendo los gentiles comarcanos, ó los que vivieren mezclados con el pueblo, dirán (viendo el alegría): Alguna gran merced les ha hecho su Señor. Y así es, que ha hecho el Señor magnificencias con nosotros, y por eso andamos tan alegres. Y vuélvese á Dios y dice: Señor, enviad á que vuelva nuestra cautividad, que será como un gran arroyo que venga de avenida con viento abrego, por una tierra seca y sedienta, que con esta alegría será recibida esta merced. De aquí se vuelve el Profeta á predicar á todo el mundo la misericordia de Dios y el camino por donde lleva á los suyos, y el paradero de los trabajos y adversidades, y dice: Los que siembran lágrimas, ora sean de penitencia, ora de trabajos y afliciones, cogerán alegría; porque los del pueblo de Dios iban mas que de paso sembrando su semilla de lágrimas y aflicion á la captividad, y vendrán della de pura alegría muy apriesa, trayendo de la misma aflicion los contentos á manojos, y dice trayendo, porque la misma aflicion se les volvió en alegría; suyos, por haberlos ellos sembrado y haber sido suya la semilla, que es una maravillosa merced que el mismo Señor promete á sus discípulos en el Evangelio, y en ellos á todos los cristianos, que, no solo tras el trabajo sucederá el contento, si no que el mismo trabajo se les volverá en contento; porque es Dios tan buen alquimista, que lo puede y sabe y suele hacer así con sus amigos. Y declaróselo el Señor con una semejanza de la mujer parida, que la hora que pare padece gran tristeza con los dolores; allí es el mudar el color, allí los gemidos y suspiros, allí el cruzar de las manos sin consuelo; pero después que el niño ha nacido, se le olvida del aprieto en que se vió, con el placer de ver nacido el niño. De manera que el mismo niño que causaba el dolor y la tristeza, convirtió la misma tristeza en contento y alegría. Y para lo que vamos diciendo es mejor comparacion lo que en esta pretendia el Salvador declarar, que es, que el mismo Señor que con su muerte (que estaba ya cerca) tenia á sus discípulos en tanta pena y congoja, él mismo con su santa resurreccion, que era como un nuevo nacimiento, les habia de volver en gozo su pena; y así fué, que lo que antes para ellos era pena y lágrimas, que era la muerte de su Maestro, eso les fué después contento; porque, si no fuera mediante la muerte, no hubiera la alegre resurreccion y redencion. Y esta condicion de Dios le hacia decir á David en un salmo, no solo el contento que tenia de tener á Dios por lumbré y por guarida, con que no temia á sus enemigos ni las máquinas que contra él inventasen, sino que viene á decir: Si armaren contra mí batalla, en esa mesma batalla pondré mis esperan-

zas, porque él me volverá la mesma en provecho, contento y vencimiento.

De manera que ningún tiempo ni ocasión se pierda en el trabajo, pues todo él se vuelve después en gloria y contento; lo cual, aunque en cualquier trabajo se entiende y aun experimenta, pero mucho mas y con mas contento se entenderá con experiencia en el cielo, donde acabado, no un trabajo, sino un monton, ó por mejor decir, una vida entera dellos, sucederá la gloria, que no se puede pensar cuán grande sea, antes se convertirán todos los trabajos en ella, los cuales parecerán entonces tan pocos y ligeros, que si allí pudiera haber pena ó pesar, de solo esto la hobera, de no haber padecido mas por tan cumplido y tan soberano galardón. Pero en este caso se habla allí, no con pesar, sino con alegría incomparable, cuando dicen aquellos bienaventurados: Oh, qué alegres estamos, Señor, por los días (que así llaman, y les parece que fueron, aunque fuesen años, el tiempo de su trabajo) en que nos abatiste y afligiste, y por los años en que vimos los males y penas. Y este cantar tendrán en la boca todos los días de su vida, que será por toda la eternidad. Luego, aunque no siempre ni todo se alcance en esta vida, gran provecho es el que por esta parte nos traen las adversidades.

DISCURSO VIII.

Que los trabajos bien recibidos y padecidos son, no solo útiles y provechosos, sino gustosos y sabrosos.

¿Quién tuviera alguna parte del espíritu de alguno de los santos nombrados en este discurso, para poder declararse mejor en la materia dél, y dar á entender á los hombres amigos de su regalo, cuán grande le hallarian en padecer por Dios, si una vez quisiese dejarse persuadir desta verdad! Porque, así como Epicuro, que desatinada y viciosamente vino á poner en los deleites la bienaventuranza del hombre, y andaba buscando los mayores, engañado con este error, no creyendo la inmortalidad del alma, al cabo vino á enseñar á sus discípulos que para alcanzar este fin fuesen virtuosos. ¿Qué es esto, Epicuro? Qué novedad es la que dices? Qué tiene que ver la virtud con lo que tú buscas y enseñas? Porque no hallo (dice) en lo criado mayor ni mas seguro deleite que en la virtud, ni menos deleite que en el mismo deleite; pues así, aunque parece paradoja y cosa contrahecha á prima faz, podriamos persuadir á estos discípulos que Epicuro tiene aun en el mundo, que en ninguna cosa se halla mayor sabor ni deleite que en el trabajo y adversidad bien padecida y sufrida; porque en él puso Dios grandísimo gusto. Y no debe esto parecer dificultoso, porque si una buena hambre (dice Crisóstomo) basta para hacer sabroso un mendrugo de mal pan, y una buena sed á dar tal sabor á un poco de agua, que de suyo no le tiene, que sepa á panales de miel, como la sagrada Escritura dice; y lo que mas es, si el hambriento que come cosas amargas, como dice el Sabio, le parecen dulces y sabrosas, sin mudar ninguna destas cosas su naturaleza, ¿qué mucho que el infinito poder de Dios ponga sabor y deleite en la amargura de los trabajos? Lo cual, aunque en todo tiempo tuvo su verdad en los que por Dios se han padecido; pero muy mayor y mas declarado efecto tienen después que Jesu-

crisó padeció; porque, así como las aguas, sin perder su naturaleza, solo por pasar por buena tierra y minerales pierden su amargor y corren después sanas y dulces; así los trabajos, por haber pasado por la persona divina de Jesucristo, nuestro redentor, verdadero Dios y hombre, salieron dulces y sabrosos, quedándose en ella la amargura dellos; la cual quiso padecer junta, porque nosotros no la gustásemos. Y esto quiso decir san Pablo cuando dijo: Porque la gracia de Dios gustase por todos la muerte; donde se encierran los demás trabajos, que son menos que muerte. Y este es el enigma de Sansón cuando preguntó: ¿Qué es cosa y cosa? Del comedor salió el manjar, y del fuerte salió la dulzura. Porque los azotes, tormentos y muerte, deshonras y otros trabajos, suelen tragarse los hombres y consumirlos, y entonces son leones bravos; pero después que aquel gran Sansón los mató, los puso en la boca un panal de miel, por donde se comen dulcemente; porque la cruz, que solia espantar con sola su memoria, agora san Andrés se requiebra con ella, y los niños y niñas y doncellas con los tormentos y amenazas, y él se quedó con la amargura toda; de suerte que solo el pensamiento le hacia sudar en el huerto de gotas de sangre. Pues de aquí quedaron los trabajos tan autorizados y ennoblecidos, por haber pasado por su santo cuerpo, que sufrió los palos y azotes y salivas, y dió su sangre, y por su santa alma, que se vió triste y afligida; y aunque en su santa divinidad no puede haber nada desto, pero cuanto era de parte de los hombres fué afrontada y deshonrada. Pues de tan ricos minerales como estos, quedó tan sabrosa la muerte, con los demás trabajos que antes della se reciben, y tan apetecidos de los amigos de Dios. Con semejante argumento prueba Séneca que las riquezas no se habían de estimar por bienes, porque las tienen muchos malos; y por el contrario, los trabajos sí, porque Catón (á quien él tenia por hombre divino) los había tenido; pues si solo haberlos tenido Catón bastaba para ser estimados y buscados, ¿cuánto mas habiéndolos padecido el Hijo de Dios, no hombre divino, sino el mismo Dios, y habiéndolos predicado por buenos y provechosos? Pero mejor lo prueba san Basilio, diciendo lo que decimos en este discurso, que después que el Señor de todas las cosas, por la salud del mundo bebió el cáliz de la pasión, y consagró y ennoblecó los trabajos y dolores en su santo cuerpo, y enseñó que eran el camino por donde se hallan abiertas las puertas del cielo, sucedió que los hombres buenos y piadosos hallasen en las melancolías alegría, en los trabajos solaz, en la pobreza riquezas, y en las afrentas honra y gloria. Y añade este santo, cuyas son todas las palabras dichas: ¿por ventura no dan testimonio desto las palabras del Apóstol: En todas las cosas padecemos tribulación, pero no nos afligimos; vémonos apretados y perplejos, pero no somos desamparados; padecemos persecuciones, pero no caemos; somos humillados, pero no avergonzados ni confusos; somos derribados, pero no acabados? ¿De dónde pudo manar tanta virtud sino de la cruz de Cristo? Por esa razón no sin ella se gloria el mismo Apóstol en ella, porque por ella él se tenia por muerto al mundo, y el mundo á él; porque, así como el mundo con todo su poder no puede

dañar al hombre muerto, aunque le dé mil lanzadas y le arroje mil saetas; así al Apóstol ninguna cosa podia hacerle mal, porque la cruz de Cristo le había hecho á prueba de trabajos los mayores que el mundo tiene; porque el que en plagas, azotes, cárceles y en grillos, tan lejos estaba de afligirse ni congojarse, que antes como en solemnes triunfos se gloriaba, no se entiende que era tanto mas que el mundo, pues no se ofendia con sus armas; esta excelencia se debe á la cruz de Cristo, y de aquí queda ella mas estimada, pues que es mucho mas excelente no recibir ofensa de los males del mundo, que ser del todo librado dellos; porque el librarse de trabajos muchas veces lo pueden los reyes de la tierra, pero el no sentirlos, don y beneficio es de sola la divina Omnipotencia. Hasta aquí san Basilio; de donde parece ser doctrina suya toda la dicha, especialmente que en el disgusto haya sabor y en el trabajo descanso.

Pero, porque todavía parece dificultoso, será bien declarar este argumento mas. Lo primero y mas comun que aquí se dice es, que todos los trabajos, con el pensamiento y esperanza de la gloria se hacen dulces, que ha de ser su premio y galardón; lo cual dice san Juan Crisóstomo, que comienza desde el mismo trabajo á gozarse, y esta le hace glorioso y sabroso solo con poner los ojos en ella y contemplarla. Lo cual tambien dice san Pablo expresamente: Ese trabajo momentáneo y ligero que padecemos, obra en nosotros un gran peso de gloria y contento cuando contemplamos, no lo que parece, sino lo que no vemos; porque lo que parece es cosa que con el tiempo se acaba, y lo que no vemos es eterno; y esto nos declara mas qué cosa es la gloria y contento de los malos. Porque, así como en medio della comienzan estos á sentir y experimentar los tormentos en que han de venir á parar, de solo pensarlos y tenerlos por infalibles, como lo es la palabra y juicio de quien los tiene publicados (lo cual ellos confesarían si les apretasen los cordeles, y lo confesarán al fin de la vida, donde han de ser manifiestos los secretos de los corazones, y aun en ella no pueden dejar de confesarlo cuando la justicia de Dios y su providencia lo manda, como pareció en aquel mal rey Baltasar, que, en medio de su espléndido banquete y sus contentos vió un brazo de Dios dándole garrote con pronunciar aquella severa y rigurosa sentencia), así los buenos, en medio de sus trabajos comienzan á sentir la gloria que por ellos les espera, no solo no sintiendo el amargor ni picadura dellos, mas sintiéndolos convertidos en la mesma gloria.

Y para mejor entender este enigma es de notar que aquella palabra que san Pedro dice para consuelo de los buenos, que sabe Dios librar á los suyos del trabajo y tentación, es de grandísimo consuelo y no de menos misterio. El consuelo es pensar el que padece que su libertad y remedio está á cargo de tan liberales y piadosas manos como las de Dios; el misterio es, que esta libertad envía Dios al atribulado de una de tres maneras: las dos solas dijimos en el libro pasado, donde venian á propósito, y la tercera lo viene en este lugar. La primera previniendo los trabajos, que no vengan, como muchas veces lo hace en general y en particular, atento á que por nuestras pocas fuerzas ó poca maña antes darían que aprovecharían, ó por otras secretas causas,

que solo su divino saber y providencia alcanza. De cuántos males corporales y espirituales nos libra Dios, y con cuánto cuidado vela sobre esto el Angel de nuestra guarda, solo sabe cuántos y cuán graves son el que nos libra dellos por su misericordia. Desta primera manera dijimos que, aunque es la mas deseada, y en ella miran nuestros deseos y oraciones, pero no es la de mas gloria para Dios ni de mas provecho para nosotros, porque ni della, por nuestra poca consideración, salimos aprovechados ni agradecidos, ni mas informados del poder y bondad de Dios. La segunda manera de librarnos es, reprimiendo la fuerza del trabajo para que no fatigue tanto al que le padece, ó quitándole y acabándole del todo; en que, aunque cesan los inconvenientes de la primera manera, porque del trabajo se siguen los provechos dichos en este tercero libro, y otros que aquí no caben, y dellos y de su libertad resulta gloria para Dios, y se le da el que los padece, y se ve después dellos libre; pero no es esta la mas excelente manera, ni la que mas descubre y publica el gran poder y bondad de Dios, como la tercera, que es, cuando á los amigos ni les detiene ni les quita y amansa los trabajos, sino cuando, dejándolos en su fuerza, les muda la eficacia dándoles virtud, que la que suelen tener en apretar y atormentar á los hombres, á estos amigos deleiten y recreen, mediante una celestial dulzura y suavidad que en sus almas les comunica, de tanta fuerza, que no sientan los trabajos ni aflicciones, antes con ellos y en ellos sientan la misma dulzura. Y esto hace, no enajenando ni embotando su sentido, ni mudando la naturaleza del trabajo, sino mudando la eficacia dél; porque, así como un horno de gran fuego, no solo no se apaga ó resfria con una gota de agua que caiga en medio dél, antes se enciende mas tomando aquella gota por materia de su aumento y convirtiéndola en sí mesma, así la divina dulzura que Dios envía con su caridad en el corazón del que ama, no se apaga con el trabajo y dolor del cuerpo ni del alma, antes se vuelve materia de mas amor y dulzura, y se convierte en ella aunque sea dolor, y este no pierda su naturaleza. Esto quiso decir la Esposa en los Cantares: Las muchas aguas, esto es, los trabajos, aunque muchos, no pudieron apagar la caridad. Y en otra parte: El amor es fuerte como la muerte. Lo cual se entiende así, que como la muerte es tan poderosa, que no solo vence todas las cosas y las rinde, pero hácelas de su bando y vístelas de su librea, porque las para tristes, obscuras y amarillas, como parece en la persona y casa de un príncipe recién difunto; á manera del rey que, acabado de ganar un reino de gente extranjera, le viste de su traje, á lo menos le pone sus leyes. Así tiene el amor esa misma fuerza, que, no solo lo rinde todo, pero hácelo de su bando y vístelo de su librea; que, como él es manso, blando, suave, dulce y sabroso, así comunica todas estas buenas condiciones á los que deja vencidos, y no se deja vencer de trabajos, como la Esposa decia. De aquí venian alegres los apóstoles de las audiencias, de las cárceles y deshonras; de aquí san Tiburcio, andando sobre brasas de fuego, decia que le parecía andar sobre rosas; de aquí dice la Iglesia que á san Estévan eran dulces las piedras con que fué apedreado; pero aun gánasela el amor á la muerte, que

cuando se encuentran, rinde el amor á la muerte, pues la hace mansa, dulce y sabrosa, pues como á tal los mártires la buscaban y deseaban; y de todos los buenos, cuando vienen á sus manos, dice la *Sabiduría* que están en las manos de Dios; y á sus almas (¿qué mejor cama y descanso que tan amorosas manos?), y que los tormentos de la muerte no les tocarán, y que los bobos y tontos (que tales son los que no juzgan sino por lo que parece) les parece que mueren y padecen, y piensan que su partida desta triste y miserable vida es aflicción, porque los ven gemir y apretar las cejas y arrugar la frente con el dolor de la enfermedad, siendo solo salida de trabajos y calamidades; pero es muy léjos su pensamiento de la verdad, porque ellos están en paz y sosiego en medio de aquellos dolores y trabajos; de donde se entiende que, sin perder su fuerza y virtud natural, el trabajo es al siervo de Dios sabrosísimo y descansado; que aunque san Lorenzo daba grita á los que atizaban el fuego de su martirio, no dejaba de dolerle el tormento; y las rosas que san Tiburcio decía, sin duda le atormentaban y le abrasaban los pies; pero la divina dulzura y suavidad que Dios había puesto en su alma, lo convertía todo en contento y regalo, mayormente que con aquellas penas aflojaban un poco la gran sed que tenían de padecer algo por Dios, á quien amaban mas que á sí mismos. De los apóstoles dice la Escritura en el *Deuteronomio*: Albricias, Zabulon y Isacar (que son las dos tierras de que salieron algunos ó los mas de los apóstoles); alégrate que llamarán los pueblos al monte, que es Cristo, y sacrificarán ofrendas de justicia, y chuparán como leche las olas de la mar y los tesoros escondidos de las arenas, los trabajos y tempestades. Dice que serán tan dulces como leche, y que las arenas estériles y despreciadas volverán en tesoros, que es sacar contentos de trabajos. A este estado han llegado muchos, que no les cabía dentro, en tan pequeño vaso como el corazón, la dulzura. Uno dellos decía, casi fuera de sí, dando gritos al Señor: Detené, Señor, la avenida de vuestra gracia, y apartaos un poco; que no puedo sufrir la fuerza de vuestra dulzura. Y á esta cuenta, antes falta el hombre á los deleites espirituales y su grandeza, que ellos á él, como á la viuda de Eliseo los vasos de aceite antes que el mismo aceite. Y de aquí san Pablo decía: Lleno y relleno estoy de consolación, y revierte en mí el gozo en toda tribulación. Y si Filipo, padre de Alejandro, cuando le vino la nueva de la vitoria y del nacimiento del hijo juntamente, decía: ¡Oh dioses, fatigadme con alguna ligera adversidad! no pudiendo sufrir tanta alegría junta, y queriendo templarla con alguna desgracia! ¿qué será la dulzura destes bienaventurados santos, la cual no se tiembla ó mengua, antes se aumenta con los nuevos trabajos?

San Agustín decía, llorando un día por sus pecados: Señor, si tan dulces son las lágrimas derramadas por tí, ¿qué será tu gloria? ¡Oh dichoso y bienaventurado estado cuando llega un alma á estos términos, cuando se halla en un retrato ó principio de la bienaventuranza, donde ninguna cosa le puede dar pena ni dolor, con la suavidad de la gloria celestial, aunque sea la memoria de lo que fuera de aquel trance suele atormentar un al-

ma! En este sentido declaran algunos doctores, cuando se dice en la Escritura que la ciudad santa de Jerusalén desciende del cielo á la tierra, que es bajar su gloria á las almas de los santos que para siempre han de vivir y reinar en ella; que es tanto el deseo que aquella gloria tiene de verse poseída y gozada dellos, que mientras la providencia de Dios no los lleva á gozarla ni pueden ir allá, ella se viene á ellos para que acá la gocen como pudieren y como acá es posible gozarse. Y de aquí se han visto muchos santos, como el bienaventurado san Nicolás de Tolentino, llenos y pintados de estrellas, y él con una muy grande guido hasta su oratorio al tiempo de la oración, para dar á entender que mientras la voluntad de Dios que estén en la tierra para gloria suya y provecho de su Iglesia, que el cielo se viene á ellos á la tierra. Y juntando esto con lo que san Agustín dice en su sermón, que si una sola gota de la gloria cayese en el infierno de los condenados, es tanta su dulzura, que no se sentiría allí dolor ni tormento, ¿qué será cuando la Escritura dice que toda la misma ciudad se bajó á la tierra al alma del Santo, en medio de su penitencia y tribulaciones?

De muchos ejemplos que en las divinas letras hay desta doctrina dulcísima, y de tan gran consuelo para los siervos de Dios, á quien el Espíritu Santo por muchos caminos quiere tener apercebidos á trabajos y tentaciones, desde la hora que se determinaron á lo ser, el uno es de aquellos benditos mozos de Babilonia, Sidrac, Misac y Abdenago, que, echados por el nombre y honra de Dios en el horno espantoso y terrible de fuego que el Rey había mandado encender con gran crueldad para los que no adorasen la estatua que para esto había levantado, tan léjos estuvieron de ser abrasados como el Rey había pensado, que antes el fuego se volvió de su bando y les recreó, quemando y desatando sus ataduras, con que de pies y manos entraron atados, á fin de que del fuego no pudiesen defenderse; y allí dentro tuvieron marea, música y compañía, allí dentro alabaron á Dios y compusieron un himno en su alabanza, que todo fué un retrato y semejanza, ó por mejor decir, un como principio de la gloria celestial; y pusieron de tal manera espanto al Rey y á su gente, que, admirado de la omnipotencia de Dios, mandó que todo el mundo adorase á quien de tales trabajos podía y sabía librar. El segundo ejemplo sea de fuera de la Escritura, el cual cuenta Teodoreto, que en Antioquia un cristiano mancebo por mandado del perverso Juliano fué mandado azotar en la plaza públicamente con grandísima crueldad, cual el solía tenella con los cristianos, con vergas delante de infinita gente, el cual no mostraba mas sentimiento que si fuera azotado con un cerro de lino; de suerte que ni grito ni gemido se le oía, ni se le conocía semblante de dolor. Admirábanse los presentes de tal novedad; y preguntado por uno dellos cómo podía sufrir tan desiguales dolores con ánimo tan alegre y sosegado, respondió que ningún dolor sentía; y replicándole qué fuese la causa desta maravilla, dijo que desde que los azotes comenzaron tenía delante de sus ojos un mancebo de divina y celestial hermosura que lo consolaba y totalmente le quitaba el dolor. Y dice mas este santo, que, quitado él mismo de aquel tormento y

dejándole ir libremente, comenzó á llorar á grandes gritos y á hacer grandes lástimas; y preguntado por qué, dijo que por la ausencia de aquel mancebo; que mas quería tornar á ser mil veces azotado y padecer mil muertes que apartarse de tan dulce compañía. Así explican algunos aquel verso de la *Sabiduría*, en que dice que estarán con gran denuedo los justos contra los que los angustiaron y les quitaron sus trabajos y tormentos. El primer ejemplo destes dos fué figura, y el segundo una muestra y dechado con que el Señor da á entender cuán pertrechados y cuán defendidos tiene á los suyos cuando quiere, y cuán poco aprovecha y cuán perdido trabajo es el inventar medios para afligirlos ni inquietarlos, pues todas las máquinas, embustes, iras, furias, y cuanto la envidia y la mala voluntad puede contra ellos inventar ni imaginar, tan léjos está de poder dañarlos, estando su defensa á cargo de quien tanto sabe y puede, que antes todo el mal que se les ordenare será para acrecentamiento de su contento y gloria.

Y si alguno pusiere por objeción las palabras del Evangelio en que el Señor dice que el camino que guía á la vida es estrecho; que parece contradecir á lo que en este discurso se dice; porque decir que es estrecho aquel camino, es metáfora con que se descubre su trabajo y amargura; y por el contrario, el de la perdición es ancho, que quiere decir alegre, llano y sin tropiezos ni trabajos; pero lo dicho son verdades aechadas, averiguadas y por muchos experimentadas; y la que el Redentor dice del camino del cielo, no contradice á ellas, porque habla conforme al pensamiento y plática de la gente del mundo, que juzga por amargo el camino de la virtud, especialmente porque en realidad de verdad lo es á los principios de la conversión de un hombre, cuando le comienza á andar, porque es dura cosa para la carne dejar el de su inclinación y las mañas de su mala costumbre; y comenzar una vida tan diferente de la que hasta allí ha llevado; pero, pasados de aquella primera entrada, es el camino dulcísimo y suavísimo mas que cuantos deleites tiene el mundo, como lo decía David cuando decía: Cuán dulces son á mí garganta tus palabras, Señor, mas que la miel y el panal, y tu ley y mandamientos mas estimadas y preciosas á mis ojos que el oro y las piedras de valor. Y ¿cómo había de decir el Espíritu Santo que las calles de la sabiduría son hermosas, si son estrechas, pues que la hermosura de una ciudad consiste, segun Homero, en tener anchas y holgadas calles? Y así parecen ser las de la sabiduría, pues David dice que corría por ellas, dilatándole Dios y alegrándole el corazón. Así que, habla Cristo con gente nueva y metida en sus contentos mundanos, desde los cuales hasta los espirituales, de que hablamos, han de pasar un camino muy angosto y trabajoso, á lo menos en la opinión de los hombres para quien se dice. Y esta no es nueva ni rara manera de hablar en la Escritura, que san Pablo la usa cuando dice á los de Corinto que, si sirviésemos á Dios por solo lo que dél podemos esperar en este mundo, seríamos los mas miserables de todos los hombres, y mas mal afortunados los cristianos; lo cual dijo conforme á lo que el mundo siente; porque el mismo Pablo, que lo dice, no se tuviera por mal afortunado en servir á Jesucristo sin paga de inte-

res temporal ni aun celestial, aunque padeciera por su servicio y amor intolerables trabajos. Pues en otra parte dice que por amor y bien de sus hermanos deseara verse apartado de Cristo, como no fuera perderle. Y esto era por la caridad del mismo Cristo, por quien amaba los prójimos. Y á este talle es lo que decía á los filipenses, de un discípulo que había llegado á la muerte; y hablando de que Dios le había sanado, dícelo por estas palabras: Pero el Señor hubo dél misericordia. Y esto no lo dijo por su parecer, pues no tenía él para sí por la mayor misericordia escapar de la muerte, mediante la cual había de estar con Cristo, que es lo que él continuamente con suspiros deseaba, sino acomodando el estilo de hablar á la flaqueza de aquellos con quien hablaba; los cuales y los demás que no alcanzan el espíritu de san Pablo, comunmente tienen por mas misericordia de Dios y se alegran mas cuando escapan de alguna peligrosa enfermedad, que cuando la tienen. Así Cristo, cuando dice que es estrecho el camino del cielo, dícelo porque así parece al sentimiento de nuestra carne; pero los que la tienen ya crucificada con los vicios y concupiscencias, de otra manera le juzgan; porque ¿qué mas ancho y alegre camino puede ser que aquel donde no hay en qué tropezar, como deste lo dice el Sabio: El camino de los justos es sin tropiezo ninguno? Y el profeta Esaías: La senda del justo es derecha, y llana la calle del justo para andar; la otra de los deleites llena es de espinas y tropiezos, como en muchos lugares lo dice la Escritura. Pues si esto es así, ¿qué hombre hay tan mundano, que, si es amigo de sus deleites, no busque los verdaderos y que de nada pueden recibir estorbo, cuales son la vida virtuosa, aunque para ellos se haya de entrar por la puerta angosta de la penitencia y mudanza de vida, siendo lo de dentro reino y contentos, gustos y deleites incomparables? Mayormente cuando la misma angostura, que suele poner el miedo, y los mismos trabajos se tornan de la condición del mismo reino; de que mostró una figura Dios á Ezequiel cuando le dió á comer un libro muy dulce al gusto, y estaban escritos en él todo género de trabajos y lamentaciones; de manera que, aunque el bien está distinguido entre los filósofos en tres maneras de bien, honesto, útil y deleitable, son los hombres tan amigos del deleite, que para ellos el deleitable es provechoso, y por eso se ha puesto este discurso entre los provechosos de la tribulación.

DISCURSO IX.

De otros muchos provechosos que nos vienen con los trabajos.

Muchos otros provechosos puso Dios en esta merced que con las adversidades nos hace, que, después de haber dicho tantos, sería prolijo y demasiado contarlos de espacio; pero con brevedad se dirán los que con ella cupieren en este discurso, para encaminar á los que quisieren pensarlos. Lo primero, comenzando por lo mas natural. La tribulación causa en el hombre un claro conocimiento de sí mismo, de quién es Dios y quién es él; de do manan otros muchos bienes; porque, como los trabajos nacieron del pecado, como penas y castigos dél, la hora que el hombre se ve trabajado y afligido, conoce haber ofendido á Dios, y la misericordia que

Dios le hace en enviarle este despertador; de donde gana una profunda humildad, cual suele causar la el pensamiento del ser pecador y rebelde á su Dios; porque si esta suele nacer de solo considerar la bajeza de nuestra condicion, cotejándola con la majestad y grandeza de Dios, siendo, como somos, algo por ella, aunque poco, ¿qué tal nacerá de conocer en nuestra alma cosa tan vil y fea como el pecado, que nos hace menos que nada? Pero acaécenos como al villano ó esclavo (que tales somos mientras en este mal estado perseveramos), que mientras están en el tormento confiesa la verdad y conoce el delito de que se le acusa; pero quitado de allí y pedido que ratifique su confesion, no lo hace, antes la niega, diciendo que por temor del tormento lo confesó. Tales somos los de la casta de Adán, parecidos á él en el poco conocimiento, que, estando en el tormento de la enfermedad ó trabajo, fácilmente conocemos quién somos, y la mala cuenta que de la obediencia que á Dios y á sus leyes debemos, hemos dado; y en cobrando libertad de aquella presente molestia, fácilmente tornamos á olvidarnos de Dios y de lo que antes con el temor villano de las penas confesábamos.

Desta humildad y propio conocimiento que de las adversidades nos viene, resulta quedar fáciles mientras nos duran para la correccion de nuestra vida y costumbres; la cual falta de ordinario en los que llevan la vida próspera y regalada, á quien llama el Sabio perversos, y dice que con gran dificultad reciben la correccion, y por consiguiendo la pierden, pues en tal caso no hay ley que á ella nos obligue; y así, quedan á gran peligro de su salud, pues ni ven con la ceguedad que la prosperidad les causa (como dice el Sabio, que los bienes mentirosos hechizan los hombres y les oscurecen los bienes que verdaderamente lo son), ni por otra parte hay quien se atreva á ponerlos en camino, por la dificultad que sienten de salir con ello; lo cual les aconseja el Espíritu Santo, diciendo: No quieras resistir al poderoso ni contra la furia de un rico; porque así parece que va el poderoso despeñándose de pecados en pecados; no te le pongas delante, que, demás de no aprovechar, te llevará su furia y te perderás; aunque luego dice, que pelee por la justicia, que es cuando tiene uno por oficio la correccion, que entonces de justicia corre la obligacion á corregirle con todo riesgo, y aun de la vida. En esta demanda la perdieron los profetas y mártires; esta costó á san Juan Bautista la cabeza, y á Jesucristo puso en la cruz, y á sus apóstoles quitó la vida; y por esta dificultad que los poderosos ofrecen para ser corregidos, usaban los profetas poner los pecados en terceras personas, para que en ellos se diese y recibiese mejor sentencia, como hizo Natan á David. Por el contrario, el afligido, el sujeto, el pobre y el atribulado, se van con suavidad el agua abajo por los mandamientos de Dios, y si en algo faltan, fácilmente se dejan corregir y se enmiendan y quedan para adelante con recato; por lo cual el mismo David, que en prosperidad habia tenido esta dificultad, dice, después de afligido: Bien me está, Señor, que me hayas humillado para que aprenda tu ley y la guarde. En tanto es esto verdad, que la afliccion tiene á veces tan dispuestos sus afligidos, que se tiene por demasia el corregirlos y por buen consejo el

consolarlos, porque llega muchas veces la disposicion á estar sin tercera persona, corregidos y conocidos, á lo menos si sin ella son advertidos y avisados de lo que con la enmienda han de trocar.

Deste mismo conocimiento de las cosas, como desta escuela queda tan claro, nace en los afligidos una perfecta prudencia con que juzga un hombre rectamente de todas las cosas; de manera que la hora que es trabajado se halla prudente y grave; lo cual se ve ser certísimo si lo careamos con la liviandad y locura del que vive alegre y próspero, que experimentamos lo mucho que habla, el poco reposo, los semblantes tan varios, las impertinencias que dice y hace, y el poco juicio que muestra; lo cual es tan natural, que Aristóteles habló dello y dió la causa; porque no piense nadie que podrá él con mas asiento y gravedad usar de la prosperidad que los que ha visto, si no se vale de algun remedio; y para verlo con los ojos, no hay mejor ejemplo que considerar con san Juan Crisóstomo dos casas, una de placer y otra de afliccion y trabajo, y sean las que este bienaventurado santo dice: Consideremos, dice él, si os parece, dos casas: una de un recién difunto, y otra de unas bodas; veréis la primera llena de sabiduría y la otra llena de confusion, palabras sucias, risadas descompuestas, y mas descompuestas razones y vestidos; el andar feo y deshonesto, palabras necias y locas, y ninguna cosa cuerda ni concertada, sino todo locura y mofa. No toco, dice san Juan, en el matrimonio, que es santo y bueno, sino en la indecencia con que se celebra, donde anda la naturaleza fuera de sí, donde parece que hay brutos en lugar de hombres; unos relinchan como caballos, otros dan en tirar coces como asnos, mucho derramamiento y licencia, ninguna cosa de virtud ni honra ni cortesania; pompa del diablo, música y cantares llenos de fornicacion y carnalidades. Pero cuan diferente hallaréis la casa del llanto: en entrando en ella, todas las cosas compuestas y en orden, mucha quietud, mucho silencio, mucha reformacion, ninguna cosa sin concierto, sin compostura; si alguno habla, todo es sentencias filosóficas; y es cosa maravillosa que en aquel tiempo, no solo los ancianos y letrados son sabios, sino los mozos, los siervos y las mujeres, todos dicen sentencias, de cuán cierta es la muerte, cuan incierta su hora, y como todo se acaba, sino el bien hacer y el servir á Dios, y que todo cuanto el mundo adora es una grande y señalada vanidad, y cuán ciegos y sin conocimiento andan los hombres, y otras razones semejantes. Hasta aquí es todo lo dicho de san Juan Crisóstomo, de donde parece cuánto asiento, cuánta prudencia y gravedad traiga consigo un trabajo y afliccion.

Despierta tambien un deseo encendido de la otra vida y la memoria della, viendo esta tan amarga y engañosa y con tanta inconstancia y variedad; y desea salir della, que es una de las cosas que con mas veras nos hace poner los hombros á la virtud, con que se alcanza. Por aquí se pierde el temor á la muerte, antes se desea por ser paso para dejar tan mala vida y gozar la venidera; de donde nacieron los suspiros de Elias, cuando pedía á Dios con instancia que le sacase della; y cada día lo vemos en los que padecen alguna grande adver-

sidad; y aun los que tienen alguna experiencia de los trabajos desta vida en sí ó en otras personas, suelen perder el miedo al morir y tiemplan el deseo de larga vida; lo cual deben á los trabajos que ordena Dios que en ella se padezcan, como quien los desteta con este género de acibar para que levanten el pensamiento á cosas mas sólidas y perpetuas.

Otro provecho es despertar los dormidos en esta peregrinacion y con los deleites del mundo detenidos, y con estas cosas que no son mas que figuras de bienes; que hay hombres tan zambullidos en las cosas deste mundo, tan dormidos y amodorrados en las almohadas y plumas de sus contentamientos, que ni los gritos del predicador ni los consejos del confesor, ni las secretas amenazas que Dios interiormente les hace, los despiertan, ni los ajenos trabajos les avisan, si no baja la mano de Dios cargada sobre sus haciendas, honras ó personas, y para esto se la envia. Como si un caminante que va con prisa á negocios importantes á la corte se parase en el camino, recostado al fresco de un arroyo, mirando la suavidad con que corre el agua, haciendo trenzas, las yerbecitas á los lados tiernas y frescas, los árboles que se miran en el agua, y en ella retratado el cielo con su variedad de colores, el regocijo con que en el suelo se mueven las piedrecitas, aquel dulce ruido con que pasa murmurando el agua, y allí se estoviese de reposo, olvidado de la importancia del negocio que le movió á salir de su casa; si acaso alguno le quiere avisar que camine con mas cuidado y diligencia, para ahorrar de razones y alcanzar este fin con mas seguridad, le tira una piedra, con que turba el agua del arroyo, y con ella aquel su vano contentamiento; entonces levanta la cabeza y mira al cielo, buscando por todas partes al que tiró, y vuelve en sí, prosiguiendo su camino: Así hace Dios cuando el hombre está parado, deteniendo las esperanzas del cielo, cebado con los deleites desta vida y sus vanos bienes; que, aunque haciendo trenzas y dando á la vista entretenimiento, al fin pasan, y todos ellos no son mas que figura del cielo y de sus bienes, aunque sola figura y mudable, como lo es el mundo y la gente dél, envíale Dios un trabajo y túbale la hacienda ó la honra ó el deleite ó la salud; entonces levanta al cielo los ojos de la consideracion, entiende que Dios es el que tiró, y le avisa que siga el camino del cielo, para donde nació, y deje los presentes y breves contentamientos; y los que bien despiertan, echan de ver el tiempo perdido, y el precio y valor del que no se puede cobrar, y lo mucho que es necesario caminar para igualar con lo perdido; lo cual todo debe á quien le despertó y volvió en sí con medio tan eficaz

como fué el turbarle los contentos de que fuera quizá dificultoso despegarle con otro, quedándose ellos en su fuerza.

Lo otro de que nos aprovecha la tribulacion es, andar siempre limpios y purificados de vicios, malos deseos y vanas codicias, que sin sentir, como polvo en la ropa se nos pegan; que así como estas de cuando en cuando se limpian del polvo con una vara, que con haber estado guardadas habian cogido, con que poco á poco y casi sin sentir vinieran á perderse; así toma Dios la vara de la afliccion, y envia al hombre sus azotes de cuando en cuando, para sacudir dellos el polvo, los gusanos y las inmundicias, que de esta miserable carne se nos pegan con la ociosidad y regalo, porque por descuido no venimos á perdernos; pues no hay cosa en este mundo, que así limpie y preserve destas malezas á un hombre en carnes, como la tribulacion y trabajo; si no, considerad un hombre afligido cuán limpio anda, no para en él vanidad, no da lugar á deleite ni hace en él manida mal pensamiento; apenas halla que reprehender en su conciencia, aunque con todo eso, siempre se tiene por pecador. Por el contrario, el regalado, el que nunca ve trabajo por su casa, ¿qué poco escrúpulo, cómo se traga los pecados, las codicias desordenadas, vistas livianas, palabras y pensamientos; qué poca lumbre hace en ellos la buena consideracion! Pero entre otras cosas, limpia mucho el trabajo los pensamientos lascivos y sensuales; porque, demás de los ojos que abre en el alma para ver su torpeza, se afrenta de parecer delante de Dios (que siempre tiene presente, como á quien le envia aquel alguacil) y de las criaturas con tanta suciedad y bestialidad. Fuera de eso, son los pensamientos torpes hijos legítimos de la carne regalada, la cual, como esté sin blandura y regalo, como en la afliccion lo está, no puede nacer della tan mala casta. El Sabio dice que el trabajo de la hora hace olvidar grandes deleites y demasías; algunos entienden por la hora, la de la muerte, que en cualquiera tiempo de la vida que se traiga á la memoria reprime los pensamientos de la carne, otros la del trabajo. Gran ejemplo es el de la arca de Noe, que en no haber hombres ni animales multiplicado en tiempo de un año, que á la mas cierta cuenta estuvieron dentro, es argumento que la afliccion del fin del mundo los hacia apartarse de los ayuntamientos aun lícitos, como lo eran los de los casados y de los animales. Y pues tantos provechos y tan importantes traen las tribulaciones, si el hombre es amigo del verdadero provecho, lo será dellas, no solo sufriendo las que vienen, sino deseando las que no vienen.

LIBRO CUARTO.

DE LAS RAZONES QUE TENEMOS PARA TENER PACIENCIA Y CONSOLARNOS EN LOS TRABAJOS.

PRÓLOGO.

Bastante fuera lo dicho en los libros y discursos pasados para quedar cualquiera discreto y cristiano entendimiento persuadido á tener paciencia en sus ad-

versidades, pues eso pueden la naturaleza y excelencias desta inestimable virtud; eso mesmo la divina bondad, justicia y providencia, con que envia y reparte los trabajos, y eso mismo el gran interese que se nos sigue á